

PE 2020/48 – 14 de abril de 2020

## A colaboradores y jesuitas de la Provincia de España

Queridas amigas y amigos:

¡Feliz Pascua de Resurrección! Me atrevo a enviaros este mensaje a todas las personas de todas nuestras obras apostólicas, desde el personal, a las familias, a tantos niños, niñas y adolescentes, a miles de antiguos alumnos y alumnas y a mis queridos jesuitas. El Papa nos recordaba el “**derecho a la esperanza**” que surge de la resurrección de Jesucristo. A eso estamos llamados desde un contexto nuevo donde deberemos releer tanto las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía como el Proyecto Apostólico de la Provincia.

En todo este periodo de confinamiento se ha alzado con fuerza **la importancia del cuidado**, como señalaba Alain Touraine. Algo que tal vez habíamos olvidado o pospuesto dando prioridad al rendimiento, la efectividad, el logro económico... Mirando a lo que hacemos como Provincia encontramos mucho en diversos sectores: cuidado social, cuidado espiritual, cuidado educativo, cuidado a jóvenes en acogida, cuidado en hospitalidad, cuidado pastoral a jóvenes, cuidado en acompañamientos... Este variado cuidado ha seguido llegando a muchas personas por medios telemáticos o directos y es un signo pequeño de nuestra aportación. Mirando la sociedad en su conjunto, el agradecimiento va al personal sanitario que ha tomado la primera línea, junto a los que se dedicaban a la alimentación, transporte, seguridad, etc., y donde, seguro, estáis muchos de los que leéis esta carta. Especialmente, quiero señalar a nuestro personal en enfermerías de la Provincia que nos acompañan y dan todo su ser por la salud de muchos ancianos jesuitas. Mirando a la Iglesia, otros muchos contribuyen en Cáritas, hospitales, residencias... en cada uno de esos servicios sentimos, junto con el agradecimiento, que *el cuidado* es la clave (y es la salvación). A través de estas acciones, el corazón de Jesús está sintiendo el dolor de la multitud (Mt 9, 36). En estos tiempos se hace más evidente el cuidado silencioso de tantas personas, sobre todo mujeres, que siguen haciendo lo que hay que hacer de forma totalmente gratuita, sin esperar nada y sin recibir paga, anticipando el sabor del Reino.

Como cristianos desde claves ignacianas, hemos percibido que, ante **la pregunta sobre Dios**, queremos seguir *respondiendo con los medios a nuestro alcance*. No queremos una visión de Dios fundamentalista, cargado de normas o de exigencias externas. Queremos más un Dios que nos ayude a caminar con otras personas, que nos dé luz para el camino, que nos ayude a crear fraternidad desde la comunidad, desde el silencio y desde la acción por la justicia. Se trata de una unión singular que nos lleva a percibir que nos queda trecho por hacer: el alumnado que no han podido seguir clases por no tener medios técnicos para ello, los inmigrantes que no encuentran modo de vida, las personas que se sienten amenazadas ante la pérdida del trabajo o de las ayudas sociales, la sensación de angustia y pérdida de sentido, la soledad de niños, niñas, jóvenes y mayores... Como Provincia, se trata de *ver cómo articular una respuesta conjunta* en cada sector o entre sectores desde una coordinación y una acción conjunta mayor: ayudarnos desde los centros sociales y de hospitalidad, desde unos colegios a otros, desde las obras

de cooperación de forma conjunta y desde las parroquias o comunidades cristianas que acompañamos; y, además, compartir lo que tenemos en una campaña solidaria provincial que está por definir, comunicarnos ideas y análisis que enfoquen la situación hacia la justicia por los más débiles, y transmitir la causa de todo ello que es el Dios de Jesús, que nos da fuerza y que es razón de nuestra esperanza (1 Pe 3,15). La reflexión en común desde cada lugar concreto se convierte en el alimento que nos ayude a responder cristianamente y a construir, desde cada sector o plataforma, un conjunto de reflexiones que se puedan articular de forma más robusta.

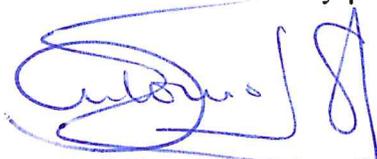
Termino con algunas **propuestas concretas** para nosotros como Provincia. Al principio, mencionaba a muchas personas que están comprometidas de diversas formas contra esta pandemia. La verdad es que tan solo somos una pequeña fracción en este país y nuestra aspiración es limitada. Pero, quizás, juntos podemos tratar de llevar a cabo *iniciativas que muevan hacia la esperanza y hacia la justicia*, pensando en tantas instituciones, asociaciones y comunidades cristianas a quienes se les hace llegar este mensaje.

Desde las personas que somos y las que conocemos, podríamos dar *más pasos*. Debemos unir nuestras fuerzas como instituciones pastorales, educativas, sociales, como antiguos alumnos o alumnas, como familias y como Iglesia, para proponer un nuevo modelo que ayude a vivir desde la solidaridad con los más necesitados precisamente a los que pueden decidir en los diversos niveles políticos. Las heridas actuales (sociales, ideológicas, territoriales) se pueden convertir en cicatrices si, como dice Ignacio de Loyola, somos capaces de “salvar la proposición del prójimo” antes que condenarla (Ej. 22).

Además, desde nuestras ONG para la cooperación y las redes internacionales jesuitas, se puede seguir pidiendo un gobierno mundial e internacional sólido y basado en el consenso y la justicia. Se trata de pedir una Constitución de la Tierra, una forma dialogada de proteger la justicia entre naciones en esta Casa Común. Las iniciativas ciudadanas abiertas que influyan en los gobiernos pueden ayudar a un fin común constructivo y humanizante. El P. General, el pasado día 2 de abril, mencionaba las nuevas posibilidades de esa dramática situación para no dejar nadie atrás y reforzar las relaciones más justas.

Finalizo volviendo sobre las palabras del Papa Francisco, la resurrección nos da “derecho a la esperanza”. Ojalá que, como Compañía de Jesús y tantas personas cercanas y vinculadas, Dios nos dé luz para encontrar el consuelo del Resucitado en medio de las sombras. Pedimos al Dios de la Vida fuerzas para todo ello, unidos y también activos para construir lo mejor para la humanidad, A.M.D.G.

Un abrazo a todos y ¡Feliz Pascua!



Antonio J. España Sánchez, S.J.  
Provincial de España